

Que de provecho será.
Aquestas noches se va
Mi amo García á caza
De jabalies, vestida
Le aguarda, sin prevencion,
Y si entráis por un balcon,
La hallaréis medio dormida,
Porque hasta el alba le espera;
Y esto muchas veces pasa
A quien deja hermosa en casa,
Y busca en otra una fiera.

Mend. ¿Me engañas?

Bras. Cosa es tan cierta,
Que de noche en ocasiones
Suelo entrar por los balcones,
Por no llamar á la puerta,
Ni que Teresa me abra;
Y que por la honda, que deja
Puesta Belardo en la reja,
Trepando voy como cabra,
Y la hallo sin embarazo
Sola esperando á García;
Porque le aguarda hasta el dia
Recostada sobre el brazo.

Mend. En tí el amor me promete
Remedio.

Bras. Pues esto haga.

Mend. Yo te ofrezco mayor paga.

Bras. Esto no es ser alcahuete.

Mend. Blanca, esta noche he de entrar
A verte, á fe de español;
Que para llegar al sol,
Las nubes se han de escalar.

ESCENA VI.

EL REY, EL CONDE, BRAS.

Rey. El hombre es tal, que os prometo
Que con vuestra aprobacion
He de llevarle á esta accion,
Y ennoblecer.

Cond. Es discreto,
Y valiente; en él están
Sin duda resplandecientes
Las virtudes convenientes
Para hacerle capitan;
Que yo sé que suplirá
La falta de la esperiencia
Su valor y su prudencia.

Rey. Mi gente lo aceptará,
Pues vuestro valor le abona;
Y sabe de vuestra ley,
Que sin méritos, al rey
No le proponeis persona.
Traedle mañana, conde.

ESCENA VII.

DICHOS, MÉNOS EL REY, Y POCO DESPUES
EL CONDE.

Cond. Yo sé que aunque os acuiteis,
Que en la ocasion publicueis
La sangre, que en vos se esconde.

Bras. Despachadme, pues, que no,
Señor, otra cosa espero.

Cond. Que se recibió el dinero,
Que al donativo ofreció
Le decid, Bras, á García;
Y podeos ir con esto,
Que yo le veré muy presto,

O responderé otro dia.

Bras. No llevo cosa que importe:
Sobre tardanza prolija,
¿Largo parto, y parir hija?
Propio despacho de córte.

Decoracion de bosque.

ESCENA VIII.

DON GARCIA DE CAZADOR, CON UN PUÑAL
Y UN ARCABUZ.

Bosques míos frondosos,
De dia alegres, cuanto tenebrosos,
Mientras baña Morfeo
La noche con las aguas del Leteo,
Hasta que sale de Faeton la esposa
Coronada de plumas y de rosa,
En vosotros doctrina
Halla sobre quien Marte predomina,
Disponiendo sangriento
A mayores contiendas el aliento;
Porque furor influye
La caza, que á la guerra sustituye.
Yo soy el vivo rayo

Feroz de vuestras fieras, que me ensayo
Para ser, con la sangre que me inspira,
Rayo del Castañar en Algecira;
Criado en vuestras grutas y campañas;
Alcides español de estas montañas;
Qué contra sus tiranos
Clava es cualquiera dedo de mis manos,
Siendo por mí esta vera
Pródiga en carnes, abundante en cera;
Vengador de sus robos,
Parca comun de osos y de lobos,
Que por mí el cabritillo y simple oveja
Del montañas pirata no se queja,
Y cuando embiste airado
A devorar el tímido ganado,
Si me arrojo al combate,
Ocioso el can en la palestra late;
Que durmiendo entre flores,
En mi valor fiados los pastores,
Cuando abre el sol sus ojos,
Desperzados ya, los miembros flojos,
Cuando al ganado asisto,
Cuando al corsario embisto,
Pisan difunta la voraz caterva
Mas lobos sus abarcas, que no yerba.
¿Qué colmenar copioso
No demuele defensas contra el oso,
Fabricando sin muros
Dulce y blanco licor en nichos puros?
Que por eso han tenido,
Gracias al plomo á tiempo compelido,
En sus cotos amenos,
Un enemigo las abejas ménos;
Que cuando el sol acaba,
Y en el postrero parasismo estaba,
A dos colmenas, que robado habia,
Las caló dentro de una fuente fria,
Ahogando en sus cristales
Las abejas, que obraron sus panales,
Para engullir segura
La miel, que misturó en el agua pura,
Y dejó, bien que turbia su corriente,
El agua dulce de esta clara fuente.
Y esta noche bajando
Un jabalí á aqueste arroyo blando,

Y cristalino cebo,
Con la luz, que mendiga Cintia á Febo,
Le miré cara á cara,
Haciéndose lugar entre la jara,
Despejando la senda sus cuchillos,
De marfil ó de acero sus colmillos;
Pero á una bala presta,
La luz condujo á penetrar la testa,
Oyendo el valle á un tiempo repetidos
De la pólvora el eco, y los bramidos.
Los dos serán trofeos
Pendientes en mis puertas, aunque feos,
Despues que Blanca con su breve planta
Su cerviz pise, y por ventura tanta
Dirán, aun en la muerte
Tiene el cadáver de un dichoso suerte;
Que en la ocasion mas dura,
A las fieras no falta la ventura.
Mas el ruido me avisa
Que un jabalí descende; con gran prisa
Vuelve huyendo, habrá oido
Algun ruido distante su sentido;
Porque en distancia larga
Oye calar al arcabuz la carga,
Y esparcidas las puntas,
Que sobre el cerro acumulaba juntas,
Si oye la bala, ó menear la cuerda,
Es ala, cuando huye, cada cerda.

ESCENA IX.

DON GARCIA, DON MENDO, UN CRIADO
CON UNA ESCALA.

Mend. ¿Para esto, amor tirano,
Del cerco toledano
Al monte me trajiste,
Para perderme en su maleza triste?

¿Mas qué esperar podia
Ciego, que á un ciego le eligió por guia?
Una escala previne, con intento,
Blanca, de penetrar tu firmamento,
Y lo mismo emprendiera
Si fueras diosa en la tonante esfera,
No montañesa ruda,
Sin honor, sin esposo que te acuda;
Que en este loco abismo
Intentára lo mismo,
Si fueras, Blanca bella,
Como naciste humana, pura estrella:
Bien que á la tierra, bien que al cielo sumo
Bajára en polvo, y ascendiera en humo.

Garc. Llegó primero al animal valiente,
Que á mi sentido, el ruido de esta gente.

Mend. En esta luna de octubre
Suelen salir cazadores
A esperar los jabalies;
Quiero llamar: ha del monte.

Criado. Ola, hao.

Garc. Pesia sus vidas,
¿Qué buscan? ¿de qué dan voces?

Mend. ¿El sitio del Castañar
Está lejos?

Garc. En dos trotes
Se pueden poner en él.

Mend. Pasábamos á los montes,
Y el camino hemos perdido.

Garc. Aquesse arroyuelo corre
Al camino.

Mend. ¿Qué hora es?

Garc. Poco menos de las doce.

Mend. ¿De dónde sois?

Garc. Del infierno:
Id en buen hora, señores,
No me espanteis mas la caza,
Que me enojaré, pardiobre.

Mend. ¿La luna hasta cuándo dura?

Garc. Hasta que se acaba.

Mend. Oye
Lo que es villano en el campo.

Garc. Lo que un señor en la córte.

Mend. ¿Y en efecto hay donde errar?

Garc. ¿Y en efecto no se acogen?

Mend. Terrible sois.

Garc. Mal sabeis
Lo que es estorbar á un hombre
En ocasion semejante.

Mend. ¿Quién sois?

Garc. Rayo de estos montes,
García del Castañar;

Que nunca niego mi nombre.

Mend. Amor, pues estás piadoso, (Aparte.)

Detenle, porque no estorbe

Mis deseos, y en su casa

Mis esperanzas malogre.

Y para que á Blanca vea,

Dame tus alas veloces

Para que mas presto llegue.—

Quedaos con Dios.

ESCENA X.

DON GARCIA.

Buenas noches.

Bizarra ocasion perdí,
Imposible es que la cobre;
Quiero volverme á mi casa
Por el atajo del monte,
Y pues ya me voy, oid,
De grutas partos feroces,
Salid, y bajad al valle,
Vivid en paz esta noche,
Que vuestro mayor opuesto
A su casa se va, adonde
Dormirá, no en duras peñas,
Sino en blandos algodones.
Y depuesta la fiereza,
Tan trocadas mis acciones,
En los brazos de mi esposa
Verá el Argos de la noche,
Y el Polifemo del dia,
Si las observan feroces
Y tiernas, que en este pecho
Se ocultan dos corazones;
El uno de blanda cera,
El otro de duro bronce,
El blando para mi casa,
El duro para estos montes.

Decoracion de sala en casa de Don García.

ESCENA XI.

DOÑA BLANCA; TERESA CON UNA BUJIA, QUE
PONE ENCIMA DE UN BUFETE.

Blan. Corre veloz, noche fria,
Porque venga con la aurora
Del campo, donde está ahora,
A descansar mi García:
Garc. Su luz anticipe el dia,
El cielo se desabroche,

Salga Faeton en su coche,
Verá su luz deseada
La primer enamorada
Que ha aborrecido la noche.

Ter. Mejor, señora, acostada
Esperarás á tu ausente;
Porque asientan lindamente
Sobre la Holanda delgada
Los brazos: que por el Credo,
Que aunque fuera mi marido
Bras, que tampoco ha venido
De la ciudad de Toledo,
Que le esperará roncando.

Blan. Tengo mas obligaciones.

Ter. Y le echará á mogicones,
Si no se entrará callando:
Mas si has de esperar que venga
Mi señor, no estés en pié,
Yo á Belardo llamaré,
Que tu desvelo entretenga:
Mas él viene.

ESCENA XII.

DICHOS, BELARDO.

Bel. Pues el sol
Veo de noche brillar,
El sitio del Castañar
Es antípoda español.

Blan. Belardo, sentaos.

Bel. Señora,
Acostaos.

Blan. En esta calma,
Dormir un cuerpo sin alma,
Fuera no esperar la aurora.

Bel. ¿Esperais?

Blan. Al alma mía.

Bel. Por muy necia la condeno,
Pues se va al monte sereno,
Y os deja hasta que es de día.

Bras. Si vengo de Toledo, (Dentro.)
Teresa mía,
Yo vengo de Toledo,
No de Francia.

Ter. Mas ya viene mi garzon.

Bel. A abrirle la puerta iré.

Ter. Con tu licencia, sabré
Qué me trae, por el balcon.

Bras. Que si buena es la albahaca,
Mejor es la cruz de Calibaca.
(Abre Teresa el balcon.)

Ter. ¿Cómo vienes, Bras?

Bras. Andando.

Ter. ¿Qué me traes de la ciudad,
En muestras de voluntad?

Bras. Yo te lo diré cantando:

Traígote de Toledo,
Porque te alegres,
Un galán, mi Teresa,
Como unas nueces.

Ter. Llévele el diablo mil veces:
Ved qué sartal, ó corpiño.
(Cierra juntando el balcon.)

Blan. ¿Qué te trae?

Ter. Muy lindo aliño:
Un galán como unas nueces.

Blan. Será sabroso.

ESCENA XIII.

DICHOS, BRAS.

Bras. ¿Qué hay,
Blanca? Teresa, estoy muerto.
¿Qué, no me abrazas?

Ter. Por cierto,
Por las cosas que me traes.

Bras. Dimuños sois las mugeres:
¿A quién quieres mas?

Ter. A Bras.

Bras. Pues si lo que quieres mas
Te traigo, ¿qué es lo que quieres?

Blan. Teresa tiene razon:
Mas sentaos todos, y di,
¿Qué viste en Toledo?

Bras. Vi
De casas un burujon,
Y mucha gente holgazana,
Y en calles buenas y ruines
La basura á celemines,
Y el cielo por cerbatana;
Y dicen que hay infinitos
Desdenes en caras buenas:
En verano berengenas,
Y en el otoño mosquitos.

Blan. ¿No hay mas nuevas en la córte?

Bras. Sátiras pide el deseo
Malicioso, ya lo veo:
Mas mi pluma no es de corte;
Con otras cosas, señora,
Os divertid hasta el alba,
Que al ausente, Dios le salva.

Blan. Pues al que acertare ahora
Este enigma, de los tres,
Daré un vestido de paño,
Y el de grana, que hice ogaño:
A Teresa digo, pues:
¿Cuál es el ave sin madre,
Que al padre no puede ver,
Ni al hijo, y le vino á hacer
Despues de muerto su padre?

Bras. ¿Polainas y gallaruz
Ha de tener?

Blan. Claro es:
Digan en rueda los tres.

Ter. El cucullito.

Bras. La lechuza.

Bel. No hay ave á quien mejor cuadre
Que al fénix, ni otra ser puede;
Pues esa misma procede
De las cenizas del padre.

Blan. El fénix es.

Bel. Yo gané.

Bras. Yo perdí como otras veces.

Blan. No te doy lo que mereces.

Bras. Un gorrino le daré
A quien dijere el mas caro
Vicio que hay en el mundo.

Blan. En que es el juego me fundo.

Bras. Mentis, Branca, y esto es craro.

Ter. El de las mugeres, digo,
Que es mas costoso.

Bras. Mentis.

Bel. Vos, Belardo, ¿qué decis?

Blan. Que el hombre de caza amigo
Tiene el de mas perdicion,
Mas costoso é infelice:
La moralidad lo diçe
Del suceso de Acteon.

Bras. Mentis tambien, que á mi juicio,
Sin quedar de ello dudoso,
Es el vicio mas costoso
El del borracho, que es vicio
Con quien ninguno compite;
Que si pobre viene á ser,
De lo que gastó en beber
No puede tener desquite.
(Silba dentro Don Garcia.)

Blan. Oye, Bras; amigos, ea,
Abrid, que es el alma mía.
Temprano viene Garcia;
Quiera Dios que por bien sea.

Garc. Buenas noches, gente fiel. (Dentro.)

Bras. Seais, señor, bien venido.

ESCENA XIV.

DON GARCIA, BRAS, TERESA; BLANCA, QUE VA AL ENCUENTRO DE SU ESPOSO; ARRIMA DON GARCIA EL ARCABUZ AL BUFETE.

Garc. ¿Cómo en Toledo te ha ido?

Bras. Al conde di tu papel,
Y dijo respondería.

Garc. Está bien. Esposa amada,
¿No estais mejor acostada?
¿Qué esperais?

Blan. Que venga el día:
Esperar como solia
A su cazador la diosa
Madre de amor cuidadosa,
Cuando dejaba los lazos,
Y hallaba en sus tiernos brazos
Otra cárcel mas hermosa,
Vinculo de amor estrecho,
Donde yacia su bien,
A quien parte dió tambien
Del alma, como del lecho:
Mas yo con mejor derecho,
Cazador que al otro escedes,
Haré de mis brazos redes,
Y porque caigas, pondré
De una tórtola la fe,
Cuyo llanto escusar puedes.
Llega, que en llanto amoroso,
No rebelde jabalí
Te consagro, una ave sí,
Que lloraba por su esposo:
Concédete generoso
A vinculos permitidos,
Y escucharán tus oidos,
En la palestra de pluma,
Arrulllos blandos en suma,
Y no en el monte bramidos.
Que si bien estar pudiera
Quejosa de que te alejes
De noche, y mis brazos dejes
Por esperar una fiera;
Adórote de manera,
Que aunque propongo á mis ojos
Quejas, y tiernos despojos,
Cuando vuelves de esta suerte,
Por el contento de verte
Te agradezco los enojos.

Garc. Blanca hermosa, blanca rama
Llena por mayo de flor,
Que es con tu bello color
Etiópe Guadarrama;
Blanca, con quien es la llama
Del rojo planeta oscura,
Y herido de su luz pura,

El terso cristal pizarra,
Que eres la accion mas bizarra
Del poder de la hermosura:
Cuando alguna conveniencia
Me aparte, y quejosa quedes,
No mas dolor darme puedes,
Que el que padezco en tu ausencia:
Cuando vuelvo á tu presencia,
De dejarte arrepentido,
En vano el pecho ofendido
Me recibiera terrible;
Que en la gloria no es posible
Atormentar al sentido.
Las almas en nuestros brazos
Vivan heridas y estrechas,
Ya con repetidas flechas,
Ya con recíprocos lazos:
No se tejan con abrazos
La vid y el olmo frondoso,
Mas estrechos que tu esposo
Y tú, Blanca: llega, amor,
Que no hay contento mayor
Que rogar á un deseoso.
Y aunque no te traigo aquí,
Del sol á la hurtada luz,
Herido con mi arcabuz
El cerdoso jabalí,
Ni el oso ladron, que vi
Hurtar del corto vergel
Dos repúblicas de miel,
Y despues á pocos pasos,
En el humor de sus vasos
Bañar el hocico y piel;
Te traigo en vez de trofeos
De jabalies y osos,
Por lo bien trabado, hermosos,
Y distintamente feos,
Una alma y muchos deseos
Para alfombras de tus piés;
Y me parece que es,
Cuando tus méritos toco,
Cuanto os he contado poco,
Como es poco cuanto ves.

Bras. Teresa, allí, vive Dios.

Ter. ¿Pues aquí quién vive, Bras?

Bras. Aquí vive Barrabas,
Hasta que chante á los dos
Las bendiciones el cura;
Porque un casado, aunque pena,
Con lo que otro se condena
Su salvacion asegura.

Ter. ¿Con qué?

Bras. Con tener amor
A su muger, y aumentar.

Ter. Eso, Bras, es trabajar
En la viña del Señor.

Blan. Desnudaos, que en tanto quiero
Preveniros, prenda amada,
Ropa por mi mano hilada,
Que huele mas que el romero:
Y os juro que es mas sutil
Que ser la de Holanda suele;
Porque cuando á limpia huele,
No ha menester al abril.
Venid los dos.

ESCENA XV.

DICHOS, MÉNOS DOÑA BLANCA.

Bras. Siempre he oido
Que suele echarse de ver

El amor de la muger,
En la ropa del marido.
Ter. También en la sierra es fama
Que amor ni honra no tiene
Quien va á la córte, y se viene
Sin joyas para su dama.

ESCENA XVI.

DON GARCIA.

Envídienme en mi estado
Las ricas y ambiciosas majestades,
Mi bienaventurado
Albergue, de delicias coronado,
Y rico de verdades:
Envídien las deidades,
Profanas y ambiciosas,
Mi venturoso empleo;
Envídien codiciosas:
Que cuando á Blanca veo,
Su hieldad pone límite al deseo.—
¡Válgame el cielo, qué miro!

ESCENA XVII.

DON GARCIA Y DON MENDO, EL CUAL ENTRA POR
EL BALCON ABRIÉNDOLE DE GOLPE, Y AL VER A DON
GARCIA SE EMBOZA.

Mend. ¡Vive Dios, que es el que veo
García del Castañar!

Valor, corazón, ya es hecho:
Quien de un villano confía,
No espere mejor suceso.

Garc. Hidalgo, si serlo puede
Quien de acción tan baja es dueño,
Si alguna necesidad
A robarme os ha dispuesto,
Decidme lo que quereis,
Que por quien soy os prometo
Que de mi casa volvais
Por mi mano satisfecho.

Mend. Dejadme volver, García.

Garc. Eso no; porque primero
He de conocer quien sois;
Y descubrios muy presto,
O de este arcabuz la bala
Penetrará vuestro pecho.

Mend. Pues advertid no me erreis;
Que si con vos igual quedo,
Lo que en razón me llevais,
En sangre y valor os llevo.—
Yo sé que el conde de Orgaz (*Aparte.*)
Lo ha dicho á alguno en secreto,
Informándole de mí:
La banda que cruza el pecho,
De quien soy testigo sea.

(*Desembózase, y cáesele el arcabuz á Don
García.*)

Garc. El rey es: ¡válgame el cielo! (*Aparte.*)
Y que le conozco sabe:
Honor y lealtad, ¿qué haremos?
¿Qué contradicción implica
La lealtad con el remedio?

Mend. ¡Qué propia acción de villano! (*Aparte.*)
Temor me tiene ó respeto;
Aunque para un hombre humilde
Bastaba solo mi esfuerzo.
¡El que encareció el de Orgaz
Por valiente! Al fin es viejo.—

En vuestra casa me hallais,
Ni huir, ni negarlo puedo;
Mas en ella entré esta noche...

Garc. A hurtarme el honor que tengo:
Muy bien pagais á mi fe
El hospedaje por cierto
Que os hicimos Blanca y yo:
Ved qué contrarios efectos
Verá entre los dos el mundo,
Pues yo ofendido os venero,
Y vos de mi fe servido,
Me dais agravios por premios.

Mend. No hay que fiar de un villano (*Aparte.*)
Ofendido: pues que puedo,
Me defenderé con éste.

Garc. ¿Qué haceis? Dejad en el suelo
El arcabuz, y advertid
Que os le estorbo, porque quiero
No atribuyais á ventaja
El fin de aqueste suceso:
Que para mí basta solo
La banda de vuestro cuello,
Cinta del sol de Castilla,
A cuya luz estoy ciego.

Mend. ¿Al fin me habeis conocido?

Garc. Miradlo por los efectos.

Mend. Pues quien nace como yo
No satisface, ¿qué harémos?
Garc. Que os vais, y rogad á Dios
Que enfrene vuestros deseos;
Y al Castañar no volvais:
Que de vuestros desaciertos
No puedo tomar venganza,
Sino remitiría al cielo.

Mend. Yo lo pagaré, García.

Garc. No quiero favores vuestros.

Mend. No sepa el conde de Orgaz
Esta acción.

Garc. Yo os lo prometo.

Mend. Quedad con Dios.

Garc. Él os guarde;
Y á mí de vuestros intentos,
Y á Blanca.

Mend. Vuestra muger...

Garc. No, señor, no habéis en eso,
Que vuestra será la culpa:
Yo sé la muger que tengo.

Mend. ¡Ay Blanca! sin vida estoy: (*Aparte.*)
¡Qué dos contrarios opuestos!
Éste me estima ofendido,
Tú adorándote me has muerto.

Garc. ¿Adónde vais?

Mend. A la puerta.

Garc. ¡Qué ciego venis, qué ciego!
Por aquí habeis de salir.

Mend. ¿Conocéisme?

Garc. Yo os prometo
Que á no conocer quien sois,
Que bajáredes mas presto:
Mas tomad este arcabuz
Ahora; porque os advierto
Que hay en el monte ladrones,
Y que podrán ofenderos,
Si como yo, no os conocen:
Bajad aprisa; no quiero
Que sepa Blanca este caso.

Mend. Razón es obedeceros.

Garc. Aprisa, aprisa, señor,
Remitid los cumplimientos;
Y mirad que al descender
No caigas, porque no quiero
Que tropecéis en mi casa,

TEATRO ESPAÑOL ESCOJIDO.



GARCIA DEL CASTAÑAR.

ACT. II. ESC. 18ª.

Mendo. « La banda que cruza el pecho,
De quien soy testigo sea. »

Porque de ella os vais mas presto.
Mend. ¡Muerto voy!

ESCENA XVIII.

DON GARCIA.

Bajad seguro,
Pues que yo la escala os tengo. —
¡Cansada estabas, fortuna,
De estarte fija un momento!
¡Qué vuelta diste tan fiera
En aqueste mar! ¡Qué presto
Que se han trocado los aires!
¡En qué dia tan sereno,
Contra mi seguridad
Fulmina rayos el cielo!
Ciertas mis desdichas son,
Pues no dudo lo que veo,
Que á Blanca mi esposa busca
El rey Alfonso encubierto.
¡Qué desdichado que soy,
Pues altamente naciendo
En Castilla conde, fui
De aquestos montes plebeyo
Labrador, y desde hoy
A estado mas vil descendo!
¿Así paga el rey Alfonso
Los servicios que le he hecho?
Mas desdicha será mia,
No culpa suya, callemos;
Y, afligido corazon,
Prevenamos el remedio
Que para animosas almas
Son las penas y los riesgos.
Mudemos tierra con Blanca,
Sagrado sea otro reino
De mi inocencia y mi honor:
Pero dirán que es de miedo,
Pues no he de decir la causa,
Y que me faltó el esfuerzo
Para ir contra Algecira.
Es verdad: mejor acuerdo
Es decir al rey quien soy;
Mas no, García, no es bueno,
Que te quitará la vida,
Porque no estorbe su intento;
Pero si Blanca es la causa
Y resistirle no puedo,
¿Qué he de hacer en este caso?
Que las pasiones de un rey
No se sujetan al freno
Ni á la razon: muera Blanca,

(Saca el puñal.)

Y deshonor, y elijamos,
Corazon, del mal lo ménos:
A muerte te ha condenado
Mi honor, cuando no mis zelos;
Porque á costa de tu vida
De una infamia me preservo.
Perdóname, Blanca mia,
Que aunque de culpa te absuelvo,
Solo por razon de estado
A la muerte te condeno:
¿Mas es bien, que conveniencias
De estado en un caballero
Contra una inocente vida
Puedan mas, que no el derecho?
Si; cuando la providencia,
Y cuando el discurso atento,
Miran el daño futuro
Por los presentes sucesos.

¿Mas yo he de ser Blanca mia,
Tan bárbaro y tan severo,
Que he de sacar los claveles
Con aqueste de tu pecho
De jazmines? No es posible,
Blanca hermosa, no lo creo,
Ni podrá romper mi mano
De mis ojos el espejo.
Mas de su beldad ahora,
Que me va el honor me acuerdo:
Muera Blanca, y muera yo:
Valor, corazon, y entremos
En una á quitar dos vidas,
En uno á pasar dos pechos,
En una á sacar dos almas,
En uno á cortar dos cuellos,
Si no me falta el valor,
Si no desmaya el aliento,
Y si no, al alzar los brazos,
Entre la voz y el silencio,
La sangre falta á las venas,
Y el corte le falta al hierro.

ACTO TERCERO.

Decoracion de selva.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE, DE CAMINO.

Trae los caballos de la rienda, Tello,
Que á pié quiero gozar del dia bello,
Pues tomé de este monte
El dia posesion de este horizonte.
¡Qué campo deleitoso!
Tú que le vives morirás dichoso,
Pues en él, Don García,
Doctrina das á la filosofía,
Y la muger mas cuerda,
Blanca en virtud, en apellido Cerda;
Pero si no me miente
La vista, sale apresuradamente,
Con señas celestiales,
De entre aquellos jarales,
Una muger desnuda;
Bella será, si es infeliz, sin duda.

ESCENA II.EL CONDE; DOÑA BLANCA, CON PARTE DE SUS VESTIDOS
EN EL BRAZO.

Blan. ¿Dónde voy sin aliento,
Cansada, sin amparo, sin intento,
Entre aquesta espesura?
Llorad, ojos, llorad mi desventura;
Y en tanto que me visto,
Decid, pues no resisto,
Lenguas del corazon sin alegría:
¡Ay dulces prendas, cuando Dios queria!
Cond. Aunque mal determino,
Parece que se viste, y imagino
Que está turbada y sola;
De la sangre española
Digna empresa es aquesta.

Blan. Un hombre para mi la planta apresta.
Cond. Parece hermosa dama.
Blan. Quiero esconderme entre la verde rama.
Cond. Muger, escucha, tente,
 ¿Sales, como Diana, de la fuente
 Para matar severa
 De amor al cazador, como á la fiera?
Blan. ¿Mas ay suerte dichosa!
 Éste es el conde.
Cond. Hija, Blanca hermosa,
 ¿Dónde vas de esta suerte?
Blan. Huyendo de mi esposo, y de mi muerte.
 Ya las dulces canciones,
 Que en tanto que dormía, en mis balcones
 Alternaban las aves,
 No son, ¡o conde! epitalamios graves;
 Serán, ¡o dueño mio!
 De pájaro funesto agüero impío,
 Que el día entero, y que las noches todas
 Cante mi muerte, por cantar mis bodas.
 Trocése mi ventura;
 Oye la causa, y presto te asegura,
 Y ve á mi casa, adonde
 Muerto hallarás mi esposo, muerto, conde.
 Aquesta noche, cuando
 Le aguardaba mi amor en lecho blando,
 Último del deseo,
 Término santo, y templo de Himeneo;
 Cuando yo le invocaba,
 Y la familia recogida estaba,
 Entrar le vi severo
 Blandiendo contra mí su blanco acero;
 Dejé entonces la cama,
 Como quien sale de improvisa llama,
 Y mis vestidos busco,
 Y al ponerme me ofusco
 Esta cota brillante;
 Mira qué suerte, peto de diamante:
 Vistome el faldellín, y apenas puedo
 Hallar las cintas, ni salir del ruedo;
 Pero sin compostura
 Le aplico á mi cintura,
 Y mientras le acomodo,
 Lugar me dió la suspension á todo.
 La causa le pregunto;
 Mas él casi difunto,
 A cuanto vió y á cuanto le decía,
 Con un suspiro ardiente respondía,
 Lanzando de su pecho y de sus ojos
 Piedades confundidas con enojos,
 Tan juntos, que dudaba
 Si eran iras ó amor lo que miraba;
 Pues de mí retirado,
 Le vi volver mas tierno, mas airado,
 Diciéndome entre fiero, y entre amante:
 Tú, Blanca, has de morir, y yo al instante.
 Mas el brazo levanta,
 Y abortando su voz en su garganta,
 Cuando mi fin recelo,
 Caer le vi en el suelo,
 Cual suele el risco cano
 Del aire á impulso descender al llano,
 Y yerto en él, y mudo,
 De aquel monte membrudo,
 Suceder en sus labios y en sus ojos
 Palidas flores á claveles rojos,
 Y con mi boca y mi turbada mano
 Busco el calor entre su hielo, en vano;
 Y estuve de esta suerte
 Neutral un rato entre la vida y muerte,
 Hasta que ya latiendo,

Oí mi corazón estar diciendo:
 Vete, Blanca infelice;
 Que no son siempre iguales
 Los bienes y los males,
 Y no hay acción alguna
 Mas vil, que sujetarse á la fortuna.
 Yo le obedezco, y dejo
 Mi aposento, y mi esposo, y de él me alejo,
 Y en mis brazos, sin brios
 Mal acomodo los vestidos míos:
 Por donde voy no veía,
 Cada paso caía,
 Y era, conde, forzoso,
 Por volver á mirar mi amado esposo.
 Las cosas que me dijo,
 Cuando la muerte me intimó y predijo,
 Los llantos, los clamores,
 La blandura, mezclada con rigores,
 Los acometimientos, los retiros,
 Las disputas, las dudas, los suspiros,
 El verle amante y fiero,
 Ya derribarse el brazo, ya severo
 Levantarse arrogante,
 Como la dama en su postrero instante:
 El templar sus enojos
 Con llanto de mis ojos:
 El luchar, y no en vano,
 Con su puñal mi mano,
 Que con arte consiente
 Vencerse fácilmente,
 Como amante que niega
 Lo que desea dar á quien le ruega:
 El esperar mi pecho
 El crudo golpe, en lágrimas deshecho:
 Ver aquel mundo breve,
 Que en fuego comenzó, y acabó nieve;
 Y verme á mi asombrada,
 Sin determinación, sola y turbada,
 Sin encontrar recurso
 En mis pies, en mi mano, en mi discurso:
 El dejarle en la tierra,
 Como suele en la sierra
 La destroncada encina
 El que oyó de su guarda la bocina,
 Que deja al enemigo
 Desierto el tronco, en quien buscaba abrigo:
 El buscar de mis puertas,
 Con las plantas inciertas,
 Las llaves, cuando siento
 (Aquí, señor, me ha de faltar aliento)
 Al abrirlas á oscuras
 El no poder hallar las cerraduras,
 Tan turbada, y sin juicio,
 Que las buscaba de uno en otro quicio,
 Y las penas que pasa
 El corazón cuando dejé mi casa
 Por estas espesuras,
 En cuyas ramas duras
 Hallarás mis cabellos,
 (¡Plugiera á Dios me suspendiera en ellos!)
 Te contaré otro día;
 Ahora ve, socorre al alma mía,
 Que queda de este modo:
 Yo lo perdono todo;
 Que no es, señor, posible,
 Fuese su brazo contra mí terrible
 Sin algún fundamento;
 Bástele por castigo el mismo intento,
 Y á mí por pena básteme el cuidado,
 Pues yace, si no muerto, desmayado.
 Acúdele á mi esposo,
 O conde valeroso,

Sucesor y pariente
 De tanta, con diadema, honrada frente;
 Así la blanca plata,
 Que por tu grave pecho se dilata,
 Barra de España las moriscas huellas,
 Sin dejar en su suelo señal de ellas,
 Que los pasos dirijas
 Adonde, si está vivo, le corrijas
 De fiereza tan dura,
 Y seas, porque cobre mi ventura
 Cuando de mí te informe,
 Arbitro entre los dos que nos conforme,
 Pues los hados fatales
 Me dieron el remedio entre los males;
 Pues mi fortuna quiso
 Hallarse en tí favor, amparo, aviso;
 Pues que miran mis ojos
 No saltadores de quien ser despojos;
 Pues eres, conde ilustre,
 Gloria de llan, y de Toledo lustre;
 Pues que plugo á mi suerte
 La vida hallase quien tocó la muerte.
Cond. Digno es el caso de prudencia mucha;
 Este es mi parecer: ha, Tello, escucha.

ESCENA III.

DICHOS, TELLO.

Cond. Ya sabes, Blanca, como siempre es justo
 Acudas á mi gusto;
 Así, sin replicarme,
 Con Tello al punto, sin escusas darme,
 En aqueste caballo, que lealmente
 A mi persona sirve juntamente,
 Caminad á Toledo:
 Esto conviene, Blanca, esto hacer puedo;
 Y tú á palacio llega,
 A la reina la entrega,
 Que yo voy á tu casa,
 Que por llegar el corazón se abrasa,
 Y he de estar de tu parte
 Para servirte, Blanca, y ampararte.
Tello. Vamos, señora mía.
Blan. Mas quisiera, señor, ver á García.
Cond. Que aquesto importa advierte.
Blan. Principio es de acertar obedecerte.

Sala en casa de Don Garcia.

ESCENA IV.

DON GARCIA, CON UN PUÑAL DESNUDO EN LA MANO.

¿Dónde voy, ciego homicida?
 ¿Dónde me llevas, honor,
 Sin el alma de mi amor,
 Sin el cuerpo de mi vida?
 A Dios, mitad dividida
 Del alma, sol que eclipsó
 Una sombra; pero no,
 Que muerta la esposa mía,
 No tuviera luz el día,
 Ni tuviera vida yo.
 ¡Blanca muerta! No lo creo,
 El cielo vida la dé,
 Aunque esposo la quité
 Lo que amante la deseo:
 Quiero verla; pero veo
 Solo el retrete, y abierta

De mi aposento la puerta,
 Limpio en mi mano el puñal,
 Y en fin yo vivo, señal
 De que mi esposa no es muerta.
 ¡Blanca con vida, ay de mí,
 Cuando yo sin honra estoy!
 Como ciego amante soy,
 Esposo cobarde fui.
 Al rey en mi casa ví,
 Buscando mi prenda hermosa,
 Y aunque noble, fué forzosa
 Obligación de la ley,
 Ser piadoso con el rey,
 Y tirano con mi esposa.
 ¿Cuántas veces fué el tirano
 Acero la ejecución?
 ¿Y cuántas el corazón
 Dispensó el golpe á la mano?
 Si es muerta, morir es llano;
 Si vive, muerto he de ser.
 Blanca, Blanca, ¿qué he de hacer?
 ¿Mas qué me puedes decir,
 Pues solo para morir
 Me has dejado en que escoger?

ESCENA V.

DON GARCIA, EL CONDE.

Cond. Dígame vuesañoría,
 ¿Contra qué morisco alfange
 Sacó el puñal esta noche,
 Que está en su mano cobarde?
 ¿Contra una flaca muger,
 Por presumir ignorante
 Que es villana? Bien se acuerda,
 Cuando propuso casarse,
 Que le dije era su igual,
 Y mentí; porque un infante
 De los Cerdas fué su abuelo,
 Si conde su noble padre.
 ¿Y con una labradora
 Se afrentara, como sabe
 Que el rey ha venido á verle,
 Y por mi voto le hace
 Capitan de aquesta guerra,
 Y me envía de su parte
 A que le lleve á Toledo?
 ¿Es bien que aquesto me pague
 Con su muerte, siendo Blanca
 Luz de mis ojos brillante?
 Pues vive Dios, que le había
 De costar al loco, al fácil,
 Cuanta sangre hay en sus venas,
 Una gota de su sangre.
Garc. Decídme, Blanca, ¿quién es?
Cond. Su muger, y aquesto baste.
Garc. Reportaos: ¿quién os ha dicho
 Que quise matarla?
Cond. Un ángel
 Que hallé desnudo en el monte:
 Blanca, que entre sus jarales
 Perlas daba á los arroyos,
 Tristes suspiros al aire.
Garc. ¿Dónde está Blanca?
Cond. A palacio,
 Esfera de su real sangre,
 La envié con un criado.
Garc. Matadme, señor, matadme.
 ¡Blanca en palacio, y yo vivo!
 Agravios, honor, pesares,